

BIBLIOGRAFIA

MIGUEL PELAY OROZCO. *El último pelotazo*. Editorial Icharopena. Zarauz.

Miguel Pelay Orozco ha antepuesto un brillante prólogo al tercero y último de su trilogía novelesca "Los pelotaris", un prólogo en el que se definen cosas muy importantes en conexión con la literatura vasca contemporánea y del que esperamos poder ocuparnos, con holgura de espacio y tiempo, en breves fechas, relacionándolo con las interesantes conclusiones de Santiago Aizama sobre el bilingüismo, aparecidas recientemente. Hoy tenemos que ceñirnos estrictamente a la parte narrativa de "El último pelotazo".

El autor es un maestro delicado en el arte de explorar decadencias anímicas y melancolias, como nos lo había demostrado ya en anteriores relatos y en algunos de sus ensayos. Sabe, Pelay Orozco, dar la debida tensión emocional a la frase descriptiva para que su encanto perdure en el ánimo del lector. Suelen ser frases de morosa andadura, pero cadenciosa, en las que hallamos con frecuencia sonos y letras de canciones del país. A veces ese estilo literario —réplica de nieblas y humos dormidos sobre los paisajes de nuestra geografía regional— recuerda al del primer Baroja, autor con discreta presencia en toda la obra de Pelay Orozco.

Llamamos discreta a esa presencia barojiana en la prosa, el pensamiento y la temática, del autor que nos ocupa, porque éste no es un reelaborador de "barojianismos", ni mucho menos, sino un creador de valores estéticos personales, aunque algunos de sus personajes muy a lo don Pío, profieran palabras con una soterrada espectacularidad dialéctica en detrimento de la precisión del juicio que hubiesen podido contener.

"El último pelotazo" es la historia del ocaso profesional y de la exaltación amorosa de José Azcunaga, el famoso pelotari, compañero de Kapero, del que acabará siendo socio industrial en la explotación de un restaurante.

Un buen día, Azcunaga se marcha a pelear en las canchas de los frontones chinos y allí conoce a Paula Fleury, una muchacha francesa que tiene ribetes de los personajes femeninos, aparentemente apagados, de Somerset Maugham, pero también una voluntad de dominio y una entereza moral muy dignas de las mujeres vascas imaginadas por el genio creador de Baroja. Durante una corta ausencia de Azcunaga, su amada perece en el incendio del parvulario donde enseña el francés a los chinitos. La muchacha muere arreolada de heroísmo: le cae encima una viga incandescente cuando está arrebatando de las llamas a uno de sus alumnos preferidos. Azcunaga no se rehace de este impacto sentimental. Irá ya siempre por la vida con el fantasma de Paula a su lado... Solamente encontrará un poco de paz para su corazón en el retorno al ámbito natal y en la mansa emoción que le producen las costumbres ancestrales.

Las más bellas páginas del libro de Pelay Orozco son las que relatan el idilio entre Azcunaga y Paula. Gozan de un "tempo" narrativo suave, delicado, dentro de la mejor tradición de la novela francesa de análisis psicológico. También son esbeltas, en su prosa a caballo de lo poemático y de la introspección caracteriológica, las partes del libro que glosan la tipología de los pelotaris, las reacciones de los occidentales frente al mundo amarillo, y como siempre, en los libros de Pelay Orozco, las alusiones a la manera vasca de entender la vida y el mundo.

Muy próximamente, Miguel Pelay Orozco, escritor de obra copiosa, publicará su libro de ensayos "Cuadernos de un solitario", obra que será lanzada al mercado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Una nueva cita con el éxito para el autor de "Pórtico euskariano".

A. V.

LUIS-PEDRO PEÑA SANTIAGO. *Guipúzcoa olvidada*. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1968.

Como refleja su título, este libro no describe las grandezas de la provincia, como han tratado la generalidad de las obras hechas en este sentido, sino que se limita a sus rincones más humildes, muchas veces descuidados. Algunos de ellos, en otros tiempos de la historia tuvieron épocas de esplendor, y hoy son de los rincones menos conocidos de nuestra provincia.

En esta idea original del autor, de dedicar un recuerdo a la Guipúzcoa ignota, se ve que ha prestado mucha atención en la selección, en consideración a las particularidades de cada lugar, descubriendo motivos de interés turístico al relacionar sus valores paisajísticos, artísticos, arqueológicos, históricos, folklóricos, etc., en unos rincones cuya existencia pasaba inadvertida a la mayoría de los guipuzcoanos.

Peña-Santiago ha sabido sacar buen partido a sus conocimientos de la provincia, por su sentido de observación y entendido en arte e historia, siendo autor de varios trabajos etnográficos, mas sirviéndole de base la constante dedicación al tema desde hace varios años con artículos en "El Diario Vasco" de San Sebastián, reúne cualidades considerables para realizar la obra que nos place reseñar.

Y en estos rincones humildes el lector se encontrará con sorpresas inimaginables. Del mozárabe al renacimiento, pasando por el románico y gótico; humildes ermitas con sus imágenes, caseríos monumentales y humildes casas-torres, antiguas calzadas, rutas de peregrinos y de pastores del neolítico, etc. Con valoraciones muy prudentes en cada caso.

Un total de cincuenta lugares a los que hoy se puede llegar por carretera. Y conste que no se trata de una simple guía turística. El autor ha sabido dar un sentido trascendente, buscando en cada lugar las razones de su desarrollo o por las que han caído en el abandono. De lectura variada y amena, donde la piedra fría de los monumentos recobra calor humano al describir sus significados simbólicos, así mismo de las imágenes, que además de su belleza artística, el sentido espiritual que representan para los habitantes, y el paisaje que emana gestas del pasado, citas históricas y contactos personales con las gentes, son un conjunto de cosas que valoran el libro. Y las reflexiones hechas desde el punto de vista actual, con profundo sentimiento de amor a Guipúzcoa, acaba produciendo una impresión oto-

ñal, algo triste y melancólica, pues la mayoría de los lugares tuvieron un pasado más esplendoroso y, hoy, se ven arrollados por la fuerza material de los núcleos industriales que se han nutrido en gran parte de una emigración rural son en general los lugares que describe el autor.

La obra, que corresponde a la colección de "Bolsilibros" que acaba de iniciar la Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, está lujosamente encuadrada, contiene más de medio centenar de fotografías y un importante prólogo de José de Arteche.

J. S. M.

JOSE IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS. *Papeles viejos*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián.

El artículo volandero resiste o no resiste. He aquí la cuestión. También habría que distinguir entre artículos y artículos. Todos estos artículos publicados por José Ignacio Tellechea Idígoras, el ilustre historiador, resisten. Y no sólo resisten, sino que todos ellos han ido naturalmente a colocarse uno tras otro. Los "humildes datos hallados circunstancialmente en archivos y bibliotecas" son, casi todos, datos fundamentales de nuestra pequeña historia, que siempre suele ser la historia más verdadera, la más auténtica.

Legazpi, Urdaneta, Garibay, Peñafloreda, Larramendi, Mendiburu, Guetaria, Araoz, infinidad de personajes guipuzcoanos, conocidos unos, más o menos desconocidos otros, pasan por las páginas de este libro, de donde me consta que pasarán asimismo a nuestros diccionarios de personajes importantes.

Son notas todas ellas concebidas con rigor y con verdad, que salieron de documentos de primera mano. Tellechea Idígoras alude en su prólogo al carácter disperso, breve y parcial de sus capítulos. Pero hay que subrayar asimismo la novedad de todos ellos. Y es historia muy nuestra. Historia que ha ido saliéndole al paso en sus rebuscas del Archivo Histórico Nacional de Madrid, o en la Real Academia de la Historia, o en la Universidad Pontificia de Salamanca, o en la Biblioteca Vaticana de Roma, o en los plúteos de la Iglesia de Montserrat romana, al otro lado del Tíber.

Es historia que pedía su sitio. Historia de santos, mártires, obispos, generales de Orden, militares y hombres de mar, catedráticos y escritores, jueces y médicos, colegiales salmantinos... Cada hombre pasa proyectando su propia íntima luz.

J. A.

BERNAT DECHEPARE. *Olerkiak*. Edición trilingüe (euskera, castellano, francés). Introducción de Luis Michelena, portada de José Luis Zumeta. 196 páginas.

Acaba de aparecer en las librerías esta excelente edición trilingüe del libro vasco más antiguo de cuantos existen: el "Linguae Vasconum primitiae", de Bernat Dechepare, impreso en Burdeos en 1545. La versión de la introducción del euskera al castellano ha sido realizada por R. P. Francisco Altona, S. I., y la del euskera al francés por la señorita Miren Inchausti. La grafía actual del texto en euskera así como las notas son de Lino de Aquesolo a quien debemos también la nueva versión castellana, mientras que la corrección de la versión francesa lleva la firma de René Lafon. La introducción

a la obra de referencia fue pergeñada magistralmente por el filólogo, don Luis Michelena.

Dice Michelena en el citado texto: "La obra de Dechepare es breve, escasa, es cierto; pero en este caso la brevedad y escasez no resultan penosas, como resultan penosas la prolijidad y abundancia de otros muchos, ya que la fecundidad de la fuente se agota antes de saciar nuestra sed. Además la suya no es poesía pura, que pretenda ser reflejo de la belleza desnuda, sino turbia y manchada, un torrente que arrastra turbulentas las heces del cuerpo y espíritu humanos, junto con hebras de oro. Pero ni siquiera esto significa mucho de suyo. Hay quien prefiere los sonetos de Shakespeare, cuajados de sangre y espíritu y hay quien antepone los vuelos entre nubes de Shelley, que un personaje conocido de Huxley aborrecía cordialmente. Pero cualquiera que sea la tendencia, es necesario siempre remontarse, ascender a un plano que se encuentra situado por no se sabe quién ni dónde y al que es menester elevarse para merecer el nombre de poeta." Palabras justísimas las de Michelena, cuya vigencia crítica se comprueba estupendamente en un poema como el titulado "Amorosen disputa" (Disputa de amantes).

Vale la obra poética de Dechepare de gran repertorio de la idiosincrasia vasca, hasta en sus menores variantes, y creemos que nunca se subrayará bastante la excepcionalidad de su agudeza psicológica en este aspecto. Pero es también un poeta que sabe cantar con dolorida sensibilidad las penas y los gozos de los humanos, poniendo siempre una nota de desesperanza y otra de misericordia en la letra de su mensaje.

A. V.